



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

Cosa muy conveniente

Saber del pasado

PARA bien continuar cualquier obra o empresa, hay que conocer no sólo su actualidad sino también sus antecedentes inmediatos. El porvenir está abierto a las inventivas, pero no se improvisa sino en función del pasado, y así ocurre de manera muy señalada en política.

Decimos esto a propósito de que en la nueva generación española no faltan quienes, convencidos más o menos improvisadamente de la indignidad y de la ruina del régimen del Caudillo, toman posición contra él y aspiran a derribarlo por razón de su propia naturaleza, pero diciendo al mismo tiempo que no quieren saber nada del pasado, en el cual ellos no están implicados por razón de su edad.

Sin duda esa actitud es menos incómoda que la de ponerse a desenredar la madeja de mentiras hecha en su conciencia por una educación oficial impuesta, seclaria y hermética, destinada obsesivamente a justificar ante el porvenir ese gran crimen que se llama «cruzada». Pero afrontar esa incomodidad y asumirla es cosa necesaria para adoptar conscientemente una actitud política. Hay que conocer el suelo y también el subsuelo para fundamentar lo que se trata de construir. De ahí la sinrazón de ese no querer saber nada del pasado.

Hay que conocer ese pasado. Para lo que le servirá a la juventud no haber estado implicada en él es para examinarlo y enjuiciarlo serenamente, desprovista de prejuicios apasionados, buscando en sus propios orígenes la versión de los acontecimientos y tratando de colocar y relacionar a éstos según les corresponde en la amplia perspectiva que el tiempo abre.

He ahí lo que frente al régimen del Caudillo, y contrariamente a él, queremos nosotros de la juventud: que busque la verdad, traspasando aunque sea furtivamente las vallas que se le oponen para alcanzarla. La verdad le mostrará lo que hubo de malo y lo que hubo de bueno, y lo que, en mayor grado aún — como siempre y como en todas partes — hubo de humano, de vulgarmente humano. Le mostrará también dónde hubo generosidad y dónde hubo criminal interés frente a la injusticia y frente a la miseria, que es injusticia también.

Ahora, cuando el Ministerio encargado de los servicios de difamación dirige su acción contra la historia de este nuestro Partido Socialista, que tanto le preocupa, ¿quisiéramos nosotros que ello estimulase a esos hombres de la nueva generación a buscar por sí mismos aquella historia, y no sólo en donde nosotros la escribiéramos, sino allí en donde la escribieron quienes nos eran sencillamente extraños y hasta nuestros adversarios. Muchas, muchísimas veces, recibimos de éstos el homenaje a nuestra conducta al mismo tiempo que el ataque a nuestras ideas, y algunos de estos casos fueron muy notorios y significativos.

Busquen los jóvenes en las bibliotecas y en los archivos, busquen en las hemerotecas las crónicas parlamentarias, y comprenderán la limpieza de conducta que hacia falta para mantener aquellas actitudes que tanto honraron a nuestros representantes. Busquen las informaciones municipales, y hasta en las publicaciones adversas podrán unas veces leer y otras inducir cómo fue la administración en los Ayuntamientos bajo la acción y bajo la vigilancia de los concejales socialistas. Cosa fue aquella muy diferente y opuesta a la espantosa y repugnante administración municipal que ahora corroe a España bajo el régimen del Caudillo.

En España, el Socialismo se impuso por su austeridad antes aún que por su doctrina, y ello fue cosa tan notoria que poco tendrán que bucear en el pasado quienes quieran verificarlo. Por eso, la empresa de manchar nuestra historia esta fuera de alcance para ese régimen que, en el terreno de la moral, sólo se atreve a defenderse por la calumnia, pretendiendo hacer ver que los demás son tan inmorales como él. Porque, eso sí, en medio de tanta insensatez, hay que reconocerle al régimen la prudencia de no hacer ninguna declaración de honestidad. Puede el Caudillo, en sus discursos, tener hasta el descaro de atribuirle la paternidad de todas las obras públicas de España; a lo que no llega su atrevimiento es a presentarse como el hacedor de un régimen de austeridad. Sería cosa de soltar la carcajada.

Sobre la información de "Newsweek"

Una carta a su autor

Con motivo de la información sobre España publicada por la gran revista norteamericana "Newsweek" y de la esperada reacción del diario madrileño "ABC" — asunto ya conocido por nuestros lectores — cuatro componentes exaltados de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) han dirigido al autor de la referida información la siguiente carta.

Ginebra, 27 de marzo 1959.
Mr. Curtis G. Pepper.
"Newsweek".
Nueva York.

Distinguido amigo:
En nombre de un pueblo que sufre hambre, humillación y atraso, y se ve privado de las libertades más sagradas, permitamos que le felicitemos del modo más sincero y caluroso por su estupendo reportaje fotográfico sobre unos seres vivos que, pese a su aspecto medieval y africano, representan las cuatro quintas partes de nuestras mujeres, nuestros hombres y nuestros niños de hoy, pobladores de un país «europeo» en 1959. Permítanos que le enviemos a usted y a la gran revista americana "Newsweek" un abrazo emocionado por los comentarios a esas fotografías, humanos, cristianos y llenos de sensibilidad social.

valor — siendo americano y liberal — de infringir las consignas «de buenos aliados», que consisten en presentar como actual realidad española un rosado panorama de progreso, folklore y felicidad convencional. Limitado a una infima minoría de privilegiados y turistas ricos, y agigantado por la costosa máquina de censura y propaganda oficial de estilo soviético, ha merecido usted, querido amigo, los insultos del régimen y los honores de la crítica fácil y grosera del diario "ABC". ¡No le importe! El pueblo español, el sector más sano, joven, productivo y numeroso de la población de la Península — hoy oprimido — reconoce y reconocerá un día a sus verdaderos amigos, y sabrá distinguirlos muy bien de los cínicos pragmatistas que, con desprecio de la verdad, hoy dicen ayudar en nombre de la libertad al aparato represivo del general Franco.

Puede decir lo que quiera el "ABC" y todo el ministerio de Información del régimen. La verdad es que España, país en el que personajes fabulosamente enriquecidos de la sombra de la dictadura han llevado a cabo en estos meses una evasión de divisas al ex-

tranjero que representa más de los mil millones de dólares recibidos de la ayuda americana, es el país de Europa en que se sufre más hambre. Y, como prueba de ello, nos complace en enviarle el adjunto folleto «Notas sobre la alimentación de los españoles», que, recogiendo estadísticas de las Naciones Unidas y del mismo régimen, afirma con cifras lo que su valiente reportaje afirma con fotografías: hambre, dolor y atraso.

En nombre de una generación joven que, procedente del campo burgués y de las filas del franquismo, surgida de las familias poderosas del régimen de Franco, se ha pasado a la causa de los millones de desheredados — hermanos de los que usted ha recogido con su cámara — que hoy quieren una vida libre y digna, saludamos en usted, amigo Pepper, a los numerosos americanos amigos de nuestro pueblo, que no son, precisamente, los amigos del sistema antidemocrático que le mantiene al margen del progreso social.

Vicente Girbau (Diplomático) — Juan Manuel Kindelán (Estudiante de Minas) — Francisco Bustelo (Abogado) — Miguel Sánchez-Mazas (Matemático).

Apostasia

La fe del carbonero Lucio Martínez Gil

AUNQUE no muy antigua, es costumbre en España saludar el nacimiento del año comiendo uvas, una uva por mes, como garantía de vida durante los doce meses venideros. Tal costumbre nació en Madrid, donde gran muchedumbre se aglomera en la Puerta del Sol para aguardar a que, en punto de la media noche, se junten el horario y el minutero del reloj del ministerio de Gobernación — «único reloj seguro que hay aquí, por lo muy alto que está», según frase del elegante cínico Manuel Bueno —, y de girar una uva a cada campanada. Las uvas deben ser almerienses, que no se distinguen por su dulzura, sino por la dureza de su hollejo que les permite conservarse hasta mucho después de ser vendimiadas.

Al nacer 1959, los españoles encontraron las uvas acompañadas con un discurso de Francisco Franco que, según he visto en un diario bilbaíno de gran formato, ocupa doce columnas de amazacotada prosa. Cierta que en reinos con rey, hay soberanos que en fecha y en hora tales se dirigen radiofónicamente a sus súbditos deseándoles toda clase de venturas, pero lo hacen mediante mensajes breves y no con discursos tan largos como ese que el diario aludido se vio obligado a distribuir en tres de sus páginas, y, además, se abstiene de dedicarse elogios a sí

Por Indalecio PRIETO

mismos, lo cual resulta más discreto y loable cuanto más linajuda sea la prosapia del mensajero. En cambio, los muchos millares de palabras ledas por el Generalísimo están salpicadas de autoalabanzas. «Por encima de los muros que nos separan y hacen posible el marco de la intimidad de cada familia — dijo el Caudillo al comenzar su descomunal tabarra — estamos unidos en la gran comunidad nacional... Así, pues, no me sitúo entre vosotros como un extraño para interrumpir una velada familiar, sino como una expresión de lo que hay de común entre vosotros mismos.» Más altos que los enmarcadores de la intimidad, otros muros coronados de centinelas y otros más espesos sobre los cuales se asoman cipreses, en fin, las murallas de los presidios donde Franco retiene todavía a defensores de la libertad y las tapias de los cementerios donde hizo enterrar a muchos más, son para él muros infranqueables que le separan de miles de hogares españoles, ensombrecidos por el luto y el dolor. Los verdugos no tienen acceso al recinto íntimo de las familias de sus víctimas. Luego de ensalzar su propia

obra, que presenta como engrandecida de España, declaró proclamándose una vez más gobernante providencial y vitalicio: «Conviene recordarlo de vez en cuando para que nadie entre nosotros olvide sobre qué base y cimientos descansan el orden, la paz y el progreso, que si no tuvimos la suerte de heredar, hemos ganado y transmitiremos, cuando Dios nos llame, como el patrimonio más valioso a las generaciones que han de sucedernos.»

El lector comprenderá que si, al cabo de tanto tiempo, pizcamos en dicho discurso, no es bajo afán, ni aun para ridiculizarlas, de exhibir esas plumas de pavo real, con que está ave forma rueda multicolor por encima de las patas.

Una irreverencia de Nicolás Franco

APARTE de tan repetidas bobadas, fue única novedad el querer revestir de similitud con el régimen franquista ciertas modalidades de la V República francesa, consistentes en reducir las facultades al poder legislativo y aumentárselas al ejecutivo, de lo cual sacaba Franco deducciones y desbaratadas en un nuevo movimiento de péndulo, el de las elecciones municipales, que han evidenciado el vigor izquierdista galo. En esa seudosimilitud, Franco hubo de olvidar tres factos:

(Pasa a la segunda pág.)

Comparecencia ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas

Franco no es España

Durante los días 7 al 24 del corriente mes de abril deliberará en Méjico el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

Se trata de una reunión de carácter estatutario, por lo mismo obligatoria, que este año tiene como sede la capital de la República mejicana, que una a su natural belleza y ornato público serlo de un Gobierno por tradición amante de la libertad, respetuoso con la democracia y devoto servidor de los derechos humanos expresados en la Carta del Atlántico.

Por una verdadera aberración de política internacional, a la que sin solución de continuidad se han opuesto, sucesivamente, todos los Gobiernos que en Méjico han ocupado el Poder Público desde los tiempos del general Lázaro Cárdenas, el régimen franquista, cosechando benevolencias donde debía haber enconadas repulsa, pudo traspasar las puertas de la ONU y aun formar parte de organismos como es, por ejemplo, el que antes citamos.

Para concurrir a la reunión del Consejo Económico y Social, el generalísimo Franco, siempre inclinado a la ostentación, nombró una amplia

delegación, que no tardó en minimizar, aun cuando continúa siendo desproporcionada, desde luego, con el desairado papel que a su régimen le está reservado representar en dondequiera que sea. Desairado por todos conceptos, pero singularmente en razón de que para nada son secreto las muchas vilezas a que tuvo que descender el dictador de España para llegar a ocupar un sillón en la ONU.

Como lo indica su nombre, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas tiene a su cargo impulsar la economía en los países subdesarrollados y velar por que los Gobiernos de todos los pueblos respeten y hagan cumplir los derechos sociales conquistados por las clases proletarias.

Puede la delegación franquista que en Méjico se encuentra para asistir a las deliberaciones del ECOSOC decir que en España existe respeto para el derecho social apegado al principio de libertad humana proclamado en San Francisco de California el año 1945? No. No puede decirlo, pues es público y notorio que en las cárceles de España se cuentan por centenares los condenados por lo que el régimen llama delitos políticos y que no es otra cosa que la protesta de los españoles contra la tiranía imperante. Ha de callarse por cuanto no existe ninguna libertad. Porque se encarcela a obreros y estudiantes y se sigue martirizando a los detenidos. Porque rigen salarios de hambre y se persigue sin contemplación a

quienes osan levantar la voz para quejarse del atraso cultural del pueblo, el latrocinio imperante en el Gobierno y el desastre económico a que ha sido llevada la nación de Franco el rencoroso. Esto es algo que podría estudiar el Consejo Económico y Social en alguna de sus sesiones y si en nuestra mano estuviera decirlo haríamos que fueran ponentes de una proposición resolutive los emisarios del Caudillo. ¿Qué podrían proponer?

Volvemos al objeto principal de este documento. La más elemental discreción — que más obligado está a observar quien a la sombra del favor vive — debía haber cerrado la boca del representante oficioso de Franco en Méjico. No lo ha entendido así el señor Oñés de Plandoll, que es el nombre del diplomático franquista, pues, aprovechando la anunciada llegada de la embajada de su amo, mezclando al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas con la política internacional del Gobierno mejicano, y a aquél y a éste con el servicio intercontinental de determinadas compañías de aviación, se ha permitido insinuar, hablando del fraternal cariño de los dos pueblos, que la ocasión era propicia para y que no es otra cosa que la reanudación de las relaciones entre Franco y Méjico.

El diplomático falangista confunde a Franco con España. Y lo hace deliberadamente. Sabe que procede de una manera insidiosa con el propósito de confundir a la opinión.

(Pasa a la segunda pág.)

Un justo recuerdo

Sobre las obras de riego

En su discurso de Ejea de los Caballeros con motivo de la inauguración del pantano de Yesa, el Caudillo, secundado servilmente por su ministro de Agricultura, después de despotricar contra cuanto en España le ha precedido, se ha mostrado como el creador de los riegos de Aragón, en vez de como retardador de tales obras, que es la calificación que verdaderamente le corresponde.

Ninguna mención se ha hecho en esa ocasión no ya de los políticos sino ni siquiera de los ilustres ingenieros que, desde antes de la República, y desde luego, durante ésta, han venido trabajando en el planeamiento y realización de esa gran mejora. Pero he aquí que, en unas declaraciones a la Radio Nacional, reproducidas por los periódicos españoles, el secretario general técnico del ministerio de Obras Pú-

blicas, señor Carral, ha dicho lo siguiente:

«Al hablar de los riegos de Aragón es muy justo dedicar un recuerdo a los ingenieros de Camino don Manuel Lorenzo Pardo, don Severino Bello y don Félix de los Ríos; por no citar más, así como al ex ministro don Rafael Gasset, iniciadores e impulsores, respectivamente, de los estudios previos que don Félix de los Ríos, andando los años, a la feliz realidad que hoy celebramos.»

En efecto, «es muy justo» ese recuerdo. Y también hubiera sido muy justo decir que uno de aquellos ilustres ingenieros, don Félix de los Ríos, fue lanzado al exilio en tierras de América, por el triunfo de la «Cruzada». Pertenece, pues, a lo que el Caudillo ha llamado una vez más la «anti-España». Conste así para honrar su memoria.

ANIVERSARIO

Lucio Martínez Gil

El 13 de abril de 1957 murió en Méjico, después de prolongada y dolorosísima dolencia, Lucio Martínez Gil. Con motivo del aniversario de tal desgracia, EL SOCIALISTA publica este interesante artículo de Andrés Saborit que tan íntimamente convivió con el inolvidable Lucio.

Por Andrés Saborit

DESDE los primeros tiempos de su juventud, Lucio Martínez tuvo enemigos dentro de nuestras organizaciones. Cuando entró en el Centro de Sociedades Obreras de la calle de Relatores, 24, en Madrid, alrededor de los veinte años, venía formado espiritualmente. «Había sido anarquista? Sus adversarios lo afirmaban así, especialmente al oírle hablar más con parrufadas engarzadas en sonoros versos que con citas de nuestros maestros en economía política. Lucio era, en efecto, un poeta frustrado, hubiera sido un buen actor, tenía apostura para la escena y se oía a sí mismo con mal disimulada delectación. Un siglo antes hubiera peleado en las barricadas junto a Espronceda, o habría sido discípulo de Baeza y habría figurado en las sociedades carbonarias conspirando por la libertad del pueblo en el fondo de una caciamba, alumbrado por velas de sebo y la sangre encendida por la más viva pasión en favor de la redención de la humanidad.

Para un joven de su formación no era fácil adaptarse a las necesidades de la propaganda socialista, tal y como la concebían nuestros veteranos. ¿Cómo luchó Lucio por triunfar en su arriesgado empeño? Pablo Iglesias era de una frialdad extrema cuando conversaba con los jóvenes. Era difícil salir satisfecho de una «entrevista» con el «Abuelo». De tal modo lograba su deseo que apenas si quedaba margen en nosotros para discutir por cuenta propia. Francisco Mora era un conferenciante reflexivo, monótono, que no leía textos, pero daba la sensación de repetir, palabra por palabra, el pensamiento de los fundadores del marxismo, con quienes había mantenido correspondencia. Mariano García Cortés hablaba de todo y entendía de muy poco. Se defendía con estadísticas que manejaba libremente, entrecerradas en un castellano de Rieja, de donde era natural. ¿Cómo pudo llegar aquel hombre a ocupar puestos tan importantes en nuestros organismos? Y, por desgracia, casi fué nuestro maestro, el de Lucio, el de Blázquez y el mío, principalmente. Nuestros veteranos tenían escasa fe en la juventud.

¿Qué difícilmente se abrió camino Lucio Martínez? Le salvó su facilidad de palabra, que al propio tiempo fué su principal enemigo. En Relatores no teníamos oradores. Santiago Pérez, enterrado en Méjico, consejero del Centro de Sociedades Obreras, cuando era necesario llenaba un hueco y ocupaba la tribuna, gritando más que razonando. García Quejido era un maestro que murió sin haber enseñado nada a nadie. Fuera del Arte de Imprimir, donde como presidente fué admirable, no le oí pronunciar un discurso al servicio de la organización. Ni escribía en los extraordinarios de nuestra prensa. En «Renovación» no se encontraría una línea de aquel hombre de excepcional cultura, pero deformado por celos interiores y pasiones personales. Largo Caballero no tenía facilidades para la tribuna. No habló jamás en público, excepción hecha de las asambleas, de la Agrupación Socialista que presidió en Relatores durante muchos años. Entonces surgió Vicente Barrio Minguito, secretario de la Unión General de Trabajadores al abandonar ese puesto García Quejido para ocupar el de corrector de pruebas de la imprenta del «Heraldo de Madrid». Pero Barrio, que llegó a expresarse con alguna soltura, nunca pudo superar a Lucio en la tribuna. ¿Cómo no iba a tener adversarios un hombre que, recién llegado, hablaba durante ho-

ras, interesada a sus oyentes, haciéndose aplaudir sin dejar abierta ninguna herida al abandonar la tribuna? Efectivamente, la oratoria de Lucio era muy romántica; pero dejó de serlo, hasta don-

de nuestro amigo pudo dominar su natural inclinación. Estudió, se perfeccionó, olvidó sus juveniles ilusiones anarquistas — sus maestros y amigos en la profesión de la zapatería eran anarquistas —, adaptándose a las actividades de nuestras organizaciones con una abnegación sin límites. Y en 1909 ocupaba la presidencia de la Juventud Socialista Madrileña, en la que éramos secretarios Cayetano Redondo y yo. Lucio no era asiduo en las reuniones de los Comités. Le gustaba hablar en las asambleas, en la escena, en el café. Hablar, pero no hacer. Cayetano Redondo y yo redactamos una hoja contra la redención a metálico y reclamando que fueran al cuartel los hijos de los ricos en las mismas condiciones que iban los de la clase trabajadora. Cuando se leyó el documento en el Comité de la Juventud Socialista, Lucio estaba representando el Manélik de «Tierra baja», de Guimerá, en el Salón Zorrilla, de tantos recuerdos para los madrileños de fines del siglo XIX. Tuvo un éxito apoteósico. Al día siguiente se encontró con que la policía le buscaba para meterle a la cárcel. El manifiesto había sido denunciado. Y Lucio, sin vacilar, se hizo autor exclusivo de un documento que no conocía, desca-

lando de la responsabilidad a sus otros camaradas del Comité juvenil. Hubo Consejo de guerra. Lucio salió gratificado con seis meses y un día de prisión correccional. Le convocó el juez militar, y fui yo en su compañía. Aquel pundonoroso ca-

lucio y yo pasamos el día juntos. Al finalizar la tarde, en la cervicería de «El Laurel de Bacon», frente a la Cárcel Modelo, hicimos nuestra última parada. Entré con juicio en la mansión donde estaba escrito «Odia el delito y compadece al delincuente», frase de la inmortal Concepción Arenal. Lucio no había cometido ningún delito ni era ningún delincuente. Era un hombre honrado, un corazón generoso que luchaba por la justicia y la igualdad. ¡Con qué gusto me hubiera dejado encerrar a su lado! Y con qué placer a la señora Juana que su hijo había quedado encerrado entre cuatro paredes!

A partir de aquella fecha, Lucio Martínez impuso respeto a los maldicientes por su íntegra conducta de militante socialista, y la Juventud Socialista Madrileña adquirió el derecho a ocupar un puesto de responsabilidad al servicio del glorioso Partido Socialista Obrero Español.

Ginebra, abril de 1959.

Comentario

Lucía el sol como nunca...

ANTES, en estos años últimos, cualquier pública manifestación del Caudillo era motivo de inspiración para numerosos escritores que rivalizaban en componer adjetivadas las con las cuales llegaban a ganar muy buenos premios. Cosa muy diferente se echa de ver desde hace algún tiempo, y así lo hemos notado al bucear inútilmente en los periódicos españoles el ardor de los panegiristas alrededor de la triunfal presencia del Generalísimo en el monumento sepulcral de Cuelgamuros.

No nos referimos, claro está, a las informaciones oficiales y editoriales, siempre bien entonadas desde el ministerio de la Información. Pero, aparte de ellas, sólo hemos encontrado en «ABC», incrementado con noble presentación en el texto mismo del discurso de Su Excelencia, un artículo firmado, cuyo autor don Blas Piñar, confirma con él su reputación de ser acaso el más lírico de los franquistas y el más franquista de los líricos, además de acreditar sus merecimientos como director, nada menos, del Instituto de Cultura Hispánica.

No es precisamente esta cultura, sino un delicado sentimiento caudillista lo que impregna con un perfume el escrito de don Blas. Se trata de un artículo poético o más bien de un poema artísticista, en el cual no se desarrolla verdaderamente un pensamiento, sino que se «mete» al lector en situación de pensar por sí mismo, transmitiéndole admirablemente las emociones que, una tras otra, destellan en la encaudillada sensibilidad del autor.

En la vida de los hombres hay señaladísimos momentos de exaltación, y don Blas Piñar ha pasado por uno de ellos en Cuelgamuros. Todo le sonreía; todo tomaba ante él una calidad inusitada y extranatural. Allí estaba el Caudillo; allí estaban las «banderas victoriosas» que, aun siendo lo victoriosas que eran, se ofrecían «dóctiles a la brisa de la sierra, entre los pinos verdes». El verdor de los pinos era allí como una cosa camaleónica. En aquella mañana, para don Blas el verdor de los pinos era más intenso; en aquella ocasión, para él, «el sol lucía como nunca...»

Pero ¿qué nos recuerda esto? ¡Ah! sí; nos recuerda a Bécquer: «Hoy el cielo y la tierra me sonríen; — hoy llega al fondo de mí alma el hoy — hoy la he visto... la he visto y me ha mirado... — ¡Hoy creo en Dios!»

La diferencia, o el parecido, está en que Bécquer se expresaba de aquel modo porque lo miró una bella, y don Blas se ha puesto así porque lo miró el Caudillo.

Pericles GARDIA

P. S. O. E. - U. G. T.

Reunión de las Comisiones Ejecutivas

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España se reunieron conjuntamente el martes 7 de abril de 1959 para examinar la situación de los compañeros presos y la de los 23 compañeros recientemente juzgados y condenados en Zaragoza.

Las Comisiones Ejecutivas mostraron su satisfacción ante las nuevas pruebas de solidaridad que nuestras Organizaciones hermanas están dando con motivo de la represión franquista, solidaridad que tanto ha impresionado al Gobierno del Caudillo.

Las Comisiones Ejecutivas se felicitaron igualmente del gran esfuerzo que todas las Secciones del Partido y de la Unión General han hecho para acudir en ayuda de nuestros presos.

Países Bajos

En cumplimiento de una convención concertada entre la Confederación sindical holandesa y los empresarios, la semana de trabajo en las industrias de metales ha quedado rebajada de 48 a 45 horas. El nuevo régimen entrará en vigor el 1 de julio próximo.

Alemania occidental

La semana de trabajo de los mineros será de cinco días a partir del 1 de mayo próximo según un acuerdo estipulado entre los Sindicatos y las compañías hulleras.

La fe del carbonero

(Viene de la primera pág.)

res; primero, que De Gaulle irrumpió en la vida pública para evitar una revolución destructora, mientras él se sublevó para suscitar una de las más devastadoras guerras civiles; segundo, que De Gaulle ocupó el Gobierno por la voluntad soberana de órganos legítimos que podían conferirle, y no por decisión de media docena de generales insubordinados; y tercero, que las modificaciones constitucionales en Francia, basadas desde luego en el sufragio universal, las ha introducido libremente el pueblo, mientras que en España se abolió la Constitución, y con ella todos los derechos ciudadanos, merced al capricho de militares insurrectos, quienes triunfaron mediante el auxilio bélico de Hitler y Mussolini.

Desde que ha comenzado a funcionar el mercado común europeo, en cuya instauración nunca creyó, Francisco Franco anda de cabeza, así como sus ministros, divididos al respecto en dos bandos irreconciliables. Unos creen que España debe sumarse al mercado común, sean cuales sean las perturbaciones que el ingreso origina, pues si no, dada la estructura económica del país, será inevitable el desmoronamiento. Otros creen más prudente mantenerse al margen, suponiendo que el susodicho mercado fracasará pronto.

Entre los ministros pertenecientes al primer grupo figura Ullastres, del Opus Dei, a quien se le podrá atribuir capacidad como economista pero no valor cívico. En círculos íntimos ha revelado su desesperación ante las vacilaciones de Franco. «Dimita usted», le aconsejó un amigo. «Si dimitiera —arguyó el desdichado consejero—, Franco sería capaz de encarcelarme.» «Puede usted evitarlo —le dijo su interlocutor— huyendo al extranjero o refugiándose en una embajada.» «Eso —repuso Ullastres— equivale a derribar el régimen, y los del Opus Dei nos hemos comprometido a sostenerlo mientras no estemos en condiciones de sustituirlo por nosotros mismos.»

Este diálogo retrata mejor que nada la situación de España. Franco, además de ministros y diplomáticos, ha enviado a los países europeos comercialmente mancomunados, emisarios particulares para humear. Uno de ellos ha sido su hermano Nicolás, fuertemente vinculado con poderosas entidades bancarias de Francia, vinculación que le permite entrar en algunos despachos ministeriales de París como Pedro por su casa.

Un día de enero último —esta anécdota nos ha hecho desempolvar el plúmbeo discurso de Nochevieja—, Nicolás Franco realizaba sus funciones de huronero ante Pinay, ministro de Charles de Gaulle. Aun siendo grande la amistad entre dos personas, nunca están de más los cumplidos. Pinay comenzó con uno: «He leído el discurso de su hermano y... Nicolás Franco, cuya característica ha sido siempre el descaño, bien conocido en la Unión Naval de Lezard, donde fue ingeniero director mucho antes de que la Santa Cruzada le permitiera convertirse en multimillonario, interrumpió al ministro con un gesto que fué interpretado como expresión de incredulidad. «El aseguro que he leído el discurso», afirmó Pinay. «Lo que he querido darle a entender —aclaró Nicolás— es que quien no lo ha leído soy yo, como casi ningún español, pues en España apenas nadie lee o oye lo que dice o le hacen decir a Paco.» El ministro se quedó de un aire ante testimonio de tamaña irrecusabilidad.

La tristeza de una vista panorámica

EL Generalísimo continúa aturdido con los arduos problemas que el mercado común europeo y que España no es tan fácil de recibir dólares a cuenta de vergonzosas pérdidas de soberanía como las del Multigrat de Rota, las bases aé-

reas yanquis, el ofrecimiento de autorizar rampas para lanzar cohetes intermedios, la utilización de Cartagena para estación de buques de guerra norteamericanos, y demás concesiones que se irán al traste si se establece la paz o harán de España un blanco preferido para espantosas represalias soviéticas.

Se trata de cosa muy distinta; se trata de una gigantesca cooperativa, equivalente en poderío industrial a Norteamérica y a una gran masa de consumidores, igualmente equiparable a la de los Estados Unidos. Las seis naciones iniciadoras comienzan a actuar no alocadamente, sino con cautela. En vez de derribar de golpe sus barreras arancelarias, las van reduciendo en un diez por ciento anual —y rige la primera reducción—; pero, al fin, las abatirán completamente y entonces preponderará quien más barato produzca, cual luego ha de ocurrir en el mundo entero desafiándose todo estorbo aduanal.

Esa cooperativa, entraña derechos y deberes para los cooperadores. Nadie puede entender la mano llozaneando. Los mendigos quedan, desde luego, excluidos. Rigen normas igualitarias, obligatorias para todos los socios. Y entre esas normas figura el acabamiento de ficciones roedoras de ciertas economías. Francia ofreció un ejemplo de ello devaluando su moneda para ajustarla al mercado paralelo, que era el efectivo, en lugar de serlo el oficial, y adoptando otras medidas que han consistido en una verdadera revolución. El desgaste y la impotencia de muchos hombres políticos, colocó a De Gaulle investido de mayores poderes constitucionales, en condiciones de ser el único gobernante capaz de realizarlo, si bien las consecuencias desfavorables de ello en el orden social no han sido reparadas con justicia, por lo cual la Confederación de Trabajadores Cristianos declaró que ciertas medidas han hecho del sindicalismo una fuerza de oposición.

Industrialmente, Francia produce muy caro, pero con mayor carestía produce España y no ciertamente por elevación de los salarios. La incorporación española al mercado común produciría impactos más profundos y dolorosos que en Francia. Insensateces del Instituto Nacional de Industrias creando empresas insostenibles agravan la situación. El combinado siderúrgico de Avilés no se ha terminado ni llegará a terminarse. De los cuatro altos hornos proyectados, sólo se han erigido dos. El lingote que funden se exporta a precio deficitario para ir pagando deudas que la empresa contrae con el extranjero. ¡Bonito negocio!

El Instituto se ha inmiscuido también en la construcción naval. Esta, que técnicamente fué buena por maestría de nuestra mano de obra y económicamente mala por el desorbitado costo de la chapa, es ahora desastrosa en ambos aspectos. Y otras ramas industriales halláanse todavía peor. El «handicape» de España resulta espantoso en ese orden.

La siderurgia nunca pudo exportar, salvo en anormales circunstancias provenientes de la primera guerra mundial. Ahora es imposible exportar chapas semejantes. Por lo contrario, el mercado común europeo, si España perteneciera a él, absorbería nuestra como consumo interior de hierro y acero, consumo que únicamente podría reservarse a ferrierías y acerías nacionales —fuera del mercado común, se sobrentiende—, manteniendo elevadísimo amparo arancelario, que significaría gravar con pesada carga tributaria a la nación.

El mercado común lo forman compradores y vendedores que se protegen mutuamente bajo ambos conceptos. España no es vendedora industrial, pero es vendedora agrícola. ¿Quién comprará productos de nuestra tierra? Fíjmonos en los agrícos que constituyen uno de los mayo-

res ingresos. Nadie soñará que adquieran esos agrícos los Estados Unidos, con abundantisima producción en California. Si acaso nos comprarían almendras y avellanas, más el aceite de oliva que ahora nos cambian por el de soja o el de algodón. De vino ni hablar, los yanquis «colocalistas» no saben paladearlos.

En Europa no nos quedaría más mercado que el inglés, fuerte pero insuficiente para nuestra producción, y eso si Gran Bretaña continuara al margen de la comunidad Europea, donde probablemente acabará entrando para no verse desplazada, industrial y económicamente, por Alemania. Caso de quedar España fuera de dicha comunidad, perdería todos los mercados continentales consumidores de su producción natural y fundamental, que es agrícola.

No puede idear una industrialización racional sin disponer de energía suficiente. Ha habido temporadas de agudas crisis, con prolongados cierres de fábricas, porque persistentes sequías negaban la energía eléctrica de origen hidroeléctrico y porque la de origen térmico es poca y cara a causa de deficiencias del carbón.

Eso podrá resolverse cuando la energía nuclear produzca electricidad a precios admisibles. Hay otra solución acaso más inmediata: consentir que oleoductos y gasoductos atraviesen el territorio español para llevar hasta el franco las inmensas cantidades de combustibles que yacen bajo el subsuelo sahariano, y que la servidumbre del paso se le abone a España no con cañon pecuniario sino de petróleo o gas que le permita establecer industrias a orillas mismas de los conductos, eliminando así gastos de transporte.

En cualquier forma, si España entra al mercado europeo, y no podrá menos de hacerlo, será, aunque el orgullo patrio padezca, como país subdesarrollado, pues comparada con Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Alemania occidental, Italia y Francia, aparece patéticamente inferior, cual lo muestra su triste vista panorámica.

La ineptitud del régimen

AHORITA bien, el régimen franquista —corrupto y corruptor— carece de capacidad para efectuar la revolución indispensable. Cada una de las operaciones drásticas exigidas —idénticas a las dispuestas por Charles de Gaulle— serían sucesos manifiestos de agio. Ya nadie fia de Franco; ni la clase obrera, ni la banca, ni el clero...

Sus principales fladores de antes, los falangistas, han escrito recientemente en un órgano periodístico comentando el descubrimiento de depósitos de dólares establecidos fraudulentamente en Suiza por comerciantes e industriales: «El estado moral de los españoles respecto de su economía es catastrófico, de absoluta desconfianza respecto de su futuro. O la reconstrucción moral de los españoles, imprevista tarea que hay que comenzar, comienza por un implacable desmontaje del capitalismo o España acaba por ruina espiritual... Exigencia de este tiempo es la nacionalización de las finanzas, el traspaso del crédito a los sindicatos, la consideración de servicio público del capital.»

En suma, el régimen es inepto. Así lo proclaman sus más fanáticos sostenedores de año en año. La primera tarea consistió en derrocarlo, sustituyéndolo con otro, susceptible por sus lazos internacionales, de obtener desinteresadamente los inmediatos auxilios técnicos y financieros que España necesita para impedir próximos derrumbes.

La ironía ha hecho que en cabeza de los exportadores de capital —su depósito en Suiza parece el más cuantioso— figure un carbonero madrileño. La apostesía es general. Ya nadie tiene fe. Ni siquiera existe la fe del carbonero.

Indalecio PRIETO

Comparecencia ante el Consejo Económico

(Viene de la primera pág.)

ción pública mejicana y con el ulterior objeto de presionar al Gobierno. Se trata de una vieja táctica que otrora fué explotada hasta el máximo por el nazismo alemán y el fascismo italiano.

No tardó en llegar la respuesta. El Gobierno de Méjico ha reiterado, con la misma firmeza de siempre, la inalterabilidad de su oposición política con respecto al régimen del dictador Franco. A esto debe atribuirse sin duda alguna, que la delegación tan anunciada a bombo y platillo, perdiera importancia numérica. El principal elemento que le había de dar brillo, Félix de Lequerica, no pisará en esta ocasión tierras mejicanas. El generalísimo debe haber pensado que la presencia de él en las deliberaciones del Consejo Económico y Social, desbarataría el objetivo que perseguía, ya no tiene interés.

mático falangista, que actúa de precario a virtud de una tolerancia que debiera aprender a saber respetar. Los españoles admiran a los mejicanos porque han sabido mostrarse generosos con el caído; porque de la libertad han hecho un símbolo de la dignidad humana, porque su gesto hidalgo representa la acusación permanente y viva del repudio a todo lo que Franco representa.

Muchas pruebas de profundo reconocimiento tiene dadas la emigración republicana española al pueblo mejicano. Reiterarlas una vez más, mientras están en Méjico los representantes de Franco, lo consideramos obligado. Aunque no sea más que en agradecimiento al Gobierno de este pueblo dignalable por la claridad con que ha demostrado la ofensiva franquista, destinada a crear un ambiente de confusión y duda con turbias finalidades.

España —repetimos— no es Franco. España son los españoles que luchan por la liber-

ción, por la democracia y el derecho a disfrutar la vida humana.

A este tipo de españoles pertenecemos nosotros, los que suscribimos este documento en nombre de las organizaciones que representamos en el exilio porque están vivas en España. Amordazadas y maniatadas, es cierto, pero con el ánimo encendido para reconquistar el país por medio del ejercicio de la democracia.

Centro Republicano Español: Jesús Bernárdez, secretario. — Agrupación Socialista Española: Juan Ruiz Olazárrab, presidente. — Confederación Nacional del Trabajo de España: José Prego, secretario. — Unión General de Trabajadores de España: Pedro Vélez, presidente. — Izquierda Republicana: Mariano Joven, presidente. — Unión Republicana: Francisco Llano de la Encamienda, presidente. — Izquierda Republicana de Cataluña: Enrique Canturri, presidente. — Movimiento Socialista de Catalunya: Pere Foix. — Partido Federal: Juan Perea, presidente.

Primer de Mayo de 1959

En Tarbes

Como todos los años, el Grupo departamental de Altos Pirineos de la Unión General de Trabajadores de España, en unión de los compañeros franceses de Fuerza Obrera, ha organizado los actos conmemorativos de la Fiesta del Primero de Mayo.

A las diez de la mañana de ese día se celebrará en Tarbes, en una de las salas de la Alcaldía, un acto público en el que harán uso de la palabra: por la Unión General de Trabajadores de España, el compañero Gabriel Pradal, y por F. O., un compañero que designará dicha organización.



Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se reunió el jueves 9 de abril de 1959, despachando numerosos asuntos de trámite.

Procedió a la designación definitiva de los compañeros que van de intervenir en nombre de la Ejecutiva en los diversos actos que nuestras Secciones organizan con ocasión de conmemorar el 14 de Abril y el Primero de Mayo.

El compañero Parera informó detalladamente de la situación económica del Partido y de EL SOCIALISTA.

El compañero Dasi informó de las actividades de la OIDE y se examinó la manera eficaz de replicar con los medios a nuestro alcance a la campaña difamatoria a que se entrega en su agonia el Gobierno franquista contra nuestro Partido.

La Comisión Ejecutiva, por último, acordó publicar en EL SOCIALISTA, para información de nuestros afiliados, una serie de trabajos elaborados por distintos Partidos de la Internacional relacionados con la doctrina y el programa de los Partidos Socialistas.

ARCEL

El domingo 5 de abril en su local social, celebró la Agrupación de Arcel su asamblea ordinaria correspondiente al primer trimestre del año en curso, abriendo la reunión el presidente de la Mesa de discusión, compañero José G. Barona como secretario.

Se hizo constar en acta el sentimiento de la Agrupación por el fallecimiento del compañero Antonio Pastor Poveda.

El secretario del Comité, dio cuenta de la gestión de éste, haciendo resaltar la charla celebrada el día 1 de mayo en el local del compañero Barona. Dóse lectura al estado de cuentas, en el que se nota progreso considerable en el recaudación de cotizaciones en este primer trimestre. La asamblea aprobó por unanimidad la gestión general del Comité y la de los departamentos.

El movimiento de afiliados registró un alza considerable al llamamiento hecho en el último Congreso a los compañeros que se encontraban fuera de nuestras Agrupaciones.

Tras intervenciones de varios compañeros en el capítulo de ruegos, preguntas y exposiciones y después de tomarse diversos acuerdos de carácter puramente administrativo, se acordó celebrar a los compañeros que se encuentran al descubierto el cumplimiento de sus obligaciones, días por terminada la reunión. — S. Gandía.

CLERMONT-FERRAND

Se convoca a todos los afiliados de esta Sección PSOE a asamblea

En Charleroi

La UGT invita cordialmente a todos los trabajadores españoles de la región a asistir numerosos a la gran manifestación de la FGTB.

«Por una España libre y democrática»

«Por el Pan, la Paz y la Libertad en el mundo!»

«Trabajadores: Manifestaos fraternalmente unidos a los trabajadores belgas en este día de Solidaridad Internacional de la clase obrera!»

Concentración de la delegación española; a las tres de la tarde en el Puesto del Canal frente a la Estación (Place Emile Busset).

En Decazeville

El día Primero de Mayo se celebró en Decazeville, organizado por los Comités de los Grupos departamentales de la UGT del PSEOE con la colaboración de las Secciones locales respectivas y de la Juventud Socialista, un acto conmemorativo de esta fecha tan importante para el proletariado.

Representando a las Comisiones Ejecutivas intervendrá en dicha reunión el compañero Manuel Muñio.

Se ruega a todas las Secciones del departamento de Aveyron, que, atendiendo la invitación que han recibido para este acto y para el Pleno de los respectivos Grupos departamentales, acudan el mayor número posible de compañeros de las mismas a Decazeville en este día tan significativo.

Primer de Mayo y «Día de la Federación» en Burdeos

Los Comités departamentales y locales del Partido, Unión y Juventudes, conmemorarán el Primero de Mayo y celebrarán el «Día de la Federación de J. S.» con un gran acto público que tendrá lugar el 30 de abril, a las nueve de la noche, en el salón de actos de Force Ouvrière, 42.

Participarán en el acto, por parte, entre otros compañeros de la localidad, el presidente de la UGT y secretario del PSEOE en el exilio, Rodolfo Llopis.

La importancia de los acontecimientos que vienen produciéndose en nuestro país y el creciente y muy justificado interés que la actuación de nuestras organizaciones despierta en todos los medios de la emigración española, hacen prever un éxito superior, si cabe, al de años anteriores.

«Trabajadores, viva el Primero de Mayo»

DECAZEVILLE

El día 1 de mayo tendrá lugar en esta localidad una reunión plenaria de las siguientes Secciones del PSEOE del Aveyron.

El orden del día establecido para este acto es el siguiente: 1) Examen de la situación del Grupo departamental; 2) Línea de conducta a seguir; 3) Elección de Comité.

Asistirá a esta asamblea en representación de la Comisión Ejecutiva del Partido el compañero Manuel Muñio.

TARBES

Se convoca a todos los afiliados de la Sección de Tarbes a asamblea general ordinaria correspondiente al primer trimestre de 1959, que se celebrará el domingo día 3 de mayo, a las diez y media de la mañana en primera convocatoria y a las diez en segunda, en el local de costumbre, número 46 de la calle Georges Clemenceau.

El orden del día estará expuesto en los locales el domingo 26 del actual de 11 a 12 de la mañana.



Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva de la UGT ha celebrado su reunión ordinaria, adoptando, entre otras cosas, las siguientes resoluciones:

1) Expresar su sentimiento por el fallecimiento del compañero León Riza.

2) Designar al Secretario general para tomar parte en el Congreso que Force Ouvrière tiene convocado y para asistir al acto público que la organización de Caen tiene preparado para el 19 del mes en curso.

3) Editar, en hoja impresa, el Manifiesto del Primero de Mayo.

4) Designar a los compañeros Muñio y Dasi para tomar parte en los actos públicos organizados en Decazeville y Toulouse, respectivamente, con motivo del Primero de Mayo.

5) Darse por informada de la respuesta recibida del Director adjunto de las Naciones Unidas y de la Oficina Internacional del Trabajo con orden a las comunicaciones enviadas por la C. E. relacionadas con las persecuciones y condenas dictadas, en España, contra compañeros de Asturias y de Zaragoza.

6) Aprobar el proyecto de documento que se entregará a los compañeros de la CNT.

7) Examinar ampliamente el correo recibido del Interior. Se aprobaron diversas cuestiones de trámite y se levantó la sesión.

CLERMONT-FERRAND

Se convoca a todos los afiliados de esta Sección UGT a asamblea ordinaria correspondiente al primer trimestre del año en curso, que se celebrará el domingo 26 de abril, a las diez de la mañana en primera convocatoria y a las diez y media en segunda.

El orden del día constará, entre otros, los siguientes asuntos: movimiento de afiliados, lectura de circulares, estado de cuentas, gestiones del Comité, ruegos y preguntas.

Puesto a todos los compañeros puntual asistencia.

DECAZEVILLE

El Grupo departamental UGT del Aveyron celebrará el día 1 de mayo en esta villa un congreso destinado a estudiar asuntos que interesan a la organización en sus actividades generales. Estará presente en esta reunión, en nombre de la Comisión Ejecutiva central, el miembro de la misma cámara, da Manuel Muñio.

ORAN

En fecha 6 del actual celebró asamblea ordinaria el día 1 de mayo de la UGT. Fue presidida por el compañero Chavarrí, actuando de secretario Emilio Borrás.

Se aprobó el movimiento trimestral de Tesorería. También fue aprobada, por unanimidad, la gestión del Comité.

Se dió lectura a la circular número 2 de la Departamental, que contiene las cuestiones a tratar: 1) Si deben ser cinco los miembros de dicha Comisión departamental en vez de tres; 2) si se deben aumentar en cinco francos por afiliado los ingresos de este organismo.

Puesto a discusión el primer punto, intervienen en pro los compañeros Martín de Pablo, Ambro-

sio Gutiérrez y Zaragoza. Y en contra, Emilio Borrás, quien defiende que sean siete los miembros de esta departamental. Puesto a decisión por la presidencia, se acuerda hacer un referéndum para que los compañeros se pronuncien, y voten a los dos miembros de la Comisión departamental que deben ser designados.

En cuanto al segundo punto de la circular, se acuerda un aumento de cotización mensual de diez francos: cinco para el Comité local y cinco para la Departamental.

Se procede a continuación al nombramiento de los que han de componer el Comité departamental. La Mesa de Discusión, y son designados por unanimidad, los compañeros siguientes: Presidente, Emilio Borrás; secretarios, T. Martín de Pablo y Julio Chavarrí.

Se dan a conocer las instrucciones debidas, dadas por el Comité Central de SDE en relación con los subsidios a los viejos trabajadores y se aprueban dos propuestas relacionadas con esta cuestión.

Y, por último, se da lectura a la Circular de la Ejecutiva nacional de la organización convocando a Congreso para los días 13 y 14 de agosto próximo, y se acuerda abrir el período de propuestas, hasta final del mes en curso. — El correspondiente.

TARBES

La Sección de Tarbes de la UGT, celebrará asamblea general ordinaria el primer trimestre de 1959 en los locales de costumbre, calle Georges Clemenceau número 46 a las 10 y media de la mañana del domingo 3 de mayo.

El orden del día, que estará expuesto en los citados locales el domingo 26 del actual de 11 a 12 de la mañana, figura, además de los asuntos corrientes el siguiente: Proposiciones para el Congreso convocado para el mes de agosto.

Manuel Rozada Lastra

La muerte del minero

El jueves 2 de abril de 1959 se enteró el movimiento en el cementerio de Salanique, Toulouse, al compañero Manuel Rozada Lastra.

Sin coronas, sin flores, en un simple ataúd y sin discursos fúnebres, así fué su entierro porque así fueron sus instrucciones antes de morir. Sólo se oyeron las llamadas lamentaciones de los amigos y los sollozos de sus hermanas. Otros, amigos y parientes, también sollozaron en las intimidades de la reconciliación por la desaparición del hombre y de la grandeza en la que vivió inmerso toda su vida Manuel Rozada, como si sus virtudes, celosamente ocultas, fueran una cualidad irrenunciable de todo socialista.

Laico su sepelio, como laica fué su vida entera. Dos días antes de morir, en la sala Widal del hospital Purpan, fué visitado por el capellán de este centro hospitalario. Con la medida y la corrección que siempre le adornaron, dijo al sacerdote que no necesitaba de sus servicios, pues él era un hombre que había perdido la fe muy tempranamente. De seguro que la perdió desde que entró en la mina por primera vez, en Asturias, siendo todavía niño, y conoció toda la profunda y terrible explotación del hombre por el hombre. Conoció, además, que el explotado era tenido en poca estima por la Iglesia, y el explotador gozaba de las simpatías de ella.

Rozada tenía en su cuenta de minero medio siglo de trabajo en los mineros de recia costura, en las minas de carbón ganó la dolorosa cruz de la silicosis. Ese fué el premio por medio siglo de labor. Y esa cruz, tras de procurar los meses y meses de angustia, con los pulmones secos, desvitalizados, negándose a purificar la sangre y a darle oxígeno, torturado por la asfixia, desfigurado por el envenenamiento, fué la que acabó con su preciosa existencia.

Rozada pertenecía a esa gloriosa casta de viejos socialistas, fieles al Partido y a la Unión, disciplinados, perseverantes, tenaces en su amor y en su fe al Socialismo. Estoy por jurar que no sabía nada de la concepción materialista de la Historia, de la teoría del valor, de la plusvalía o de la teoría del colonialismo capitalista. Seguramente que sobre todo eso, como la inmensa mayoría de los militantes de su alcuria, no sabía gran cosa; pero era uno de los que alcanzaban la plenitud del sentimiento socialista y viven en perpetua rebeldía contra los crímenes, los abusos y las servidumbres dolorosas y repugnantes de la explotación del hombre por el hombre, transformando la actual sociedad capitalista en colectiva. Luchaba y combatía a regímenes económicos presentes por inmorales, engendradores de la miseria social y de las grandes conflagraciones humanas. El Socialismo es una necesidad para la humanidad porque cubre sus necesidades naturales económicas y morales en el marco de la democracia, de la libertad, de la paz y la fraternidad.

Al terminar su magnífica lección, escuchó el amigo Jimeno grandes y prolongados aplausos, muestra inequívoca de la satisfacción y aprobación del auditorio a su meritorio trabajo. — V. P.

Esta necrológica está elaborada con dolor y con indignación. Dolor por haber perdido un amigo y un compañero ejemplar. Indignación por la horrorosa injusticia del mundo capitalista para con los mineros. ¡Vivimos todavía en aquella inhumana explotación que Zola describe en «Germinal»! Errores los tiempos de Napoleón III. De entonces a hoy, el socialismo y el sindicalismo dulcificaron aquella imposible existencia de los mineros; pero la muerte de Rozada, de Seoane y de tantos otros mineros muertos en el exilio, crucificados por la silicosis, nos lleva a pensar si todavía estamos en presencia de aquel mundo del viejo Bonnetm, paralizante y demente, que después de algunos años de haber abandonado la pica del minero, seguía escupiendo polvo y sangre, en aquel mundo donde la mina había devorado a tantos de su familia.

J. B.

En el entierro del compañero Manuel Rozada estuvieron, representando a las organizaciones locales y departamentales y a las C.C.E.E. del Partido y de la Unión, los compañeros Teodoro Martínez, Cuevas, Lombarte y Barreiro. Los compañeros de La Grand'Combe y Alés enviaron cartas y telegramas de pésame. EL SOCIALISTA se asocia al duelo, expresándole muy particularmente a los hermanos y a toda su familia.

El diario socialista más viejo del mundo

El diario «Socialdemokraten», de Copenhague, órgano del Partido Socialdemócrata danés, se titula a partir del 1 de abril «Aktuelle» (Actualidades).

El presidente del Partido, C. Hansen, que es también presidente del Gobierno danés, ha puesto de relieve en el primer número de «Aktuelle» que el «Socialdemokraten» era el diario socialista más viejo del mundo y que, no obstante el cambio de nombre que se le daba ahora, el periódico sería el mismo.

Por su parte el diario mismo dijo que la modificación del título no constituye más que un acomodo práctico a una época en que se tiende a no dar a los periódicos títulos ideológicos o políticos, y que en el sucesivo las columnas de «Aktuelle» estarán abiertas a todas las opiniones.

La tirada de este periódico es al presente de unos 30.000 ejemplares.

Escuela Obrera de Burdeos

« Socialismo y Comunismo »

por Arsenio Jimeno

El sábado 4 de abril, y ante gran concurrencia de jóvenes y veteranos, ocupó la tribuna de la Escuela para explicar su anunciada conferencia el compañero Arsenio Jimeno, secretario de nuestras organizaciones de París.

Presidió el acto el compañero R. Heras, presidente del Comité departamental de la UGT, quien en breve y elocuente intervención señaló la importancia del tema y el profundo conocimiento y brillantes cualidades del conferenciante para desarrollarlo.

El compañero Jimeno, que desde el primer momento interesó vivamente al auditorio con su exposición documental, clara y precisa, recordó brevemente las principales características del comunismo a través de sus cuarenta años de revolución y dictadura permanente; tortuosa educación política del militante, basada en el culto a la personalidad, y acción política de dominación y exterminio de oponentes y disformes; explotación de la clase trabajadora con métodos de trabajo intensivo y forzado, y preeminencia de la clase burocrática sobre el proletariado; desigualdad e injusticia social. El comunismo ruso no es otra cosa que un capitalismo de Estado.

Cierto que el régimen ruso ha logrado grandes progresos a través de esos métodos de explotación principalmente en la industria y la agricultura, pero un mayor comentario nos llevaría a establecer comparaciones, poco favorables, con otros grandes países capitalistas de fibra democrática, como, por ejemplo, los Estados Unidos. El comunismo ruso —prosigue Jimeno— nada tiene que ver con el Socialismo, rama democrática del marxismo.

Hace, siguiendo el razonamiento, un amplio estudio de la dialéctica marxista y de la plus valía (trabajo no pagado).

El Socialismo se propone

Los mineros extranjeros en Bélgica

En el curso del período de fin de 1957 a fin de 1958, el número de trabajadores italianos ocupados en las minas belgas disminuyó en 4.000.

En 46.066 en 1957, y 42.207 un año más tarde.

En 1957 había 28.085 trabajadores extranjeros de nacionalidad distinta que la italiana en las minas de carbón. En 1958, eran 22.497.

Así, la reducción de esta categoría de extranjeros ha sido más importante que la de los italianos.

La Sección de Tarbes de la UGT, celebrará asamblea general ordinaria el primer trimestre de 1959 en los locales de costumbre, calle Georges Clemenceau número 46 a las 10 y media de la mañana del domingo 3 de mayo.

El orden del día, que estará expuesto en los citados locales el domingo 26 del actual de 11 a 12 de la mañana, figura, además de los asuntos corrientes el siguiente: Proposiciones para el Congreso convocado para el

Según los expertos de la O. E. C. E.

La situación económica de España

Régimen especial de precios mínimos

Para los agrios y legumbres exportados en consignación existe un régimen especial que consiste en la obligación de repatriar un mínimo de divisas, que en la práctica viene a ser del 60 al 70 por ciento del precio real medio comprendidos comisiones y transportes.

Si se repatriara además la diferencia entre precio mínimo y precio real, estas divisas se abonarían por el IEME al tipo de 52 pesetas por dólar. La experiencia demuestra que esta última repatriación es casi nula cuando el tipo de cambio del mercado negro es superior a 55 pesetas por dólar.

El fondo de retorno

El Fondo de Retorno se alimenta por las tasas a la importación y a la exportación más aportaciones del Tesoro, cuando hay déficit. Los gastos del Fondo de Retorno son las primas a las exportaciones.

El 31 de diciembre de 1957 el Fondo de Retorno tenía en su haber 1.533 millones de pesetas. En los once primeros meses de 1958, los gastos han sido de 2.294 millones de pesetas y los ingresos de 1.042 millones de pesetas, con lo cual el déficit ha sido de 1.152 millones de pesetas. Se afirma que la razón fundamental para el establecimiento del 25 por ciento del Fondo de Retorno en octubre de 1958 ha sido el nivel de las cuentas del Fondo de Retorno.

Apreciación de los efectos económicos del sistema

La reforma de abril de 1957 fué pronto superada por las circunstancias. El sistema se ha ido complicando progresivamente con tasas y subvenciones, de tal suerte que es tan compleja como el sistema discriminado anterior.

a) Sector exportaciones

El sistema de primas y reserva de divisas tiene por resultado estimular las presiones sobre la Administración para obtener regímenes de favor; la tarea de convencer a la Administración suele estimarse más fructífera y absorber más energía que la tarea de procurar abaratar los costos.

Por otra parte el régimen de subvenciones y la exportación determina un derroche de factores de la producción y un anquilosamiento general de la producción.

b) Sector importaciones

El sistema se quiere justificar afirmando que protege la producción nacional y limita la demanda de importaciones. Estos objetivos no se pueden lograr con el tipo de cambio a base de 42 pesetas por dólar. Se cree que en febrero de 1959 se contará ya con el nuevo arancel y entonces las funciones protectoras de la industria nacional podrán ser confiadas

a los derechos arancelarios haciendo innecesarios los Fondos de Retorno.

A la vez se supone que el tipo de 42 pesetas por dólar será elevado (devaluación de la peseta) y si no se ha hecho hasta ahora ha sido por el deseo de retrasar el alza de los precios interiores. La justificación parece de fundamento; el razonamiento es ilusorio; la experiencia demuestra que los precios de los productos importados se ajustan al nivel de los precios interiores. Por ello mantener un tipo de cambio excesivamente bajo no tiene otra consecuencia que conceder a los importadores una «renta de escasez» totalmente injustificada.

Anomalías del sistema

Por otra parte el sistema actúa de manera ciertamente anómala por cuanto el tipo efectivo de la exportación suele ser inferior al tipo efectivo de la importación. Ello da lugar a una pérdida de recursos en divisas a consecuencia del sistema de comercio exterior.

Ejemplo: es posible realizar una importación de legumbres frescas por 100 pesetas (pagando el equivalente 2,38 dólares—100 pesetas); y después de manufacturar las legumbres por la industria conservera, exportarlas por cien pesetas que convierte la IEME en 1,38 dólares. Es decir, se pierden 0,46 de dólar por cada exportación de 100 pesetas.

II. — La situación interior

En el período de 1951-1954 reinó una relativa estabilidad en la economía española. En el período 1951-1955 los precios al por mayor crecieron un trece por ciento, y de 1955 los precios al por mayor crecen un 39 por ciento y los precios al detall un 31 por ciento. El coste de la vida ha crecido un 14 por ciento en los nueve meses primeros de 1958.

El papel del Sector Público en la inflación

El papel excesivo de los gastos del Sector Público (corrientes y de inversión) ha sido uno de los elementos determinantes de la inflación rápida desde 1956. La financiación del gasto público se ha realizado según el sistema de recurrir a las emisiones de Fondos Públicos que se ignoran en el Banco de España al 90 por ciento de su valor y provocan los naturales efectos en los precios.

La Reforma Tributaria de 1957 ha permitido incrementar la parte de financiación cubierta con ingresos tributarios, y del mismo modo se ha podido evitar la emisión de Fondos Públicos pignoraables. En 1958 ha jugado un papel destacado la cuenta del Tesoro en el Banco de España.

Los Organismos Públicos

Existen en número superior al de 800. Sus presupuestos de ingresos y gastos escapan frecuentemente al control de la Hacienda. Recaudan y gastan grandes sumas. El más importante es el Instituto Nacional de Industria, que obtiene sus recursos del Banco de España.

El crédito bancario

La Banca ha actuado también en sentido inflacionario. El crédito bancario al sector privado ha doblado desde 1953 y se ha incrementado en un 25 por ciento en 1956; un 16 por ciento en 1957; y un 15 por ciento en el período comprendido entre octubre de 1957 y octubre de 1958.

La cartera de títulos privados ha doblado en cinco años, siendo actualmente de 16.000 millones de pesetas, es decir, el 10 por ciento del total de depósitos. La cartera de Fondos Públicos de la Banca Privada actúa de manera muy particular, ya que dado el privilegio de pignoración en el Banco de España, permite ampliar las posibilidades acreditadas de la Banca o aumentar su liquidez. La cartera importa actualmente 56.700 millones de pesetas, de los cuales 28.500 millones de pesetas han sido dispuestos por la Banca.

Condicionamiento de enderezamiento

Dada la debilidad de las reservas de cambio, el carácter aleatorio de las exportaciones y la presión de la demanda de importación de bienes esenciales sobre las disponibilidades de divisas, el enderezamiento de la situación exterior de España no puede ser diferido por mucho tiempo sin riesgos de crisis.

El enderezamiento exige, en primer lugar, restablecer la estabilidad interior. La reforma del tipo de cambio (devaluación de la peseta) es una condición necesaria pero no suficiente. Además ha de ser una medida que siga y no preceda a la estabilización interior.

Es preciso que el déficit del presupuesto comprendiendo también el estado letra C)

se limite en 1959 a menos de 3.000 millones de pesetas; es conveniente una limitación vigorosa de los gastos corrientes y de equipo y tal vez un esfuerzo fiscal suplementario que se desee, pero no por decisiones que sean tomadas en este campo adoptando una forma más solemne que la acostumbrada en el caso de una mera ejecución del presupuesto bienal. La confianza pública en la estabilización financiera se vería seguramente reforzada mediante la promulgación de un programa con fuerza de ley.

La línea de acción consiste en limitar las inversiones públicas a las posibilidades reales, limitando también los déficits de los organismos públicos. Un control financiero severo daría lugar a una conducta más adecuada por parte de los servicios «gastadores». Los mismos principios deben aplicarse al INI.

En cuanto a las inversiones privadas menos útiles, deberían ser diferidas, pero no existe en España un mecanismo para llevar a cabo una restricción colectiva del crédito. Es preciso señalar que hasta la fecha no han sido muy eficaces las medidas adoptadas en este sentido.

El freno de la inflación permitiría conseguir el equilibrio exterior. La estabilización interior y la reforma del régimen del comercio exterior estimularía la repatriación de divisas y limitaría efectivamente la demanda de importaciones.

Debería procederse entonces a la reforma general del sistema de cambios y pagos exteriores, eliminando tasas y subvenciones y estableciendo un tipo de cambio único, capaz de asegurar un equilibrio auténtico, sin medidas discriminatorias.

Es posible que sea indispensable un período de transición, pero las excepciones en dicho período deberían ser muy escasas y no deberían adoptar la forma de modificaciones de tipos de cambio.

Resumen y conclusiones

Primera. — La fuerte aceleración de inversiones en 1954-1955 dió gran impulso a la inflación; el incremento de las exportaciones ha sido lento. La Ayuda Americana ha permitido financiar un 30 por ciento de las importaciones en el período 1954-58. El incremento de la demanda de importaciones ha sido muy superior. En la actualidad las reservas de divisas están prácticamente agotadas.

Segunda. — La reforma tributaria ha permitido una mejor financiación del gasto público, pero no en la medida que habría sido conveniente. El incremento de la masa monetaria sigue siendo de un 13 por ciento anual.

Tercera. — Los problemas del comercio exterior se han abordado de manera empírica; se han multiplicado las subvenciones y las tasas. Las restricciones a la importación han sido insuficientes. Buena parte de las divisas ganadas por la exportación no entran en el circuito oficial (sistema de precios mínimos) y sirven para financiar en condiciones poco claras las importaciones sin pago de divisas. Las primas se han diversificado hasta el infinito.

Cuarta. — La situación es grave por el agotamiento de las reservas. Ciertamente pueden ser reforzadas las restricciones a las importaciones y las subvenciones a las exportaciones pueden ser extendidas; pero estos paliativos empleados hasta ahora no son un medio de las causas reales de las dificultades y presentan inconvenientes tanto mayores cuanto mayor sea la energía con que se apliquen.

Es urgente enderezar la economía española. El principal factor de estabilización reside en la reducción de los gastos públicos. Quinta. — Cuando se manifiesta de manera convincente mediante medidas apropiadas la voluntad de parar la inflación, será posible reformar el sistema de cambio.

La devaluación de la peseta es necesario pero no es suficiente. Sin duda es todavía más importante abolir de una vez para siempre todas las manipulaciones de primas y tasas. En efectos, estos regímenes de excepción destruyen la confianza en la moneda, falsean los precios y hacen más lucrativo el arte de convencer a la Administración que el esfuerzo de reducción de los precios de coste.

Sería altamente deseable liberar al mismo tiempo gran parte de las importaciones eliminando los privilegios de los titulares de licencias. Bustos estima como un acierto esta reunión fraterna que nos permite el diálogo cordial y la exposición de ideas o iniciativas con proyección a España para un futuro próximo. Analizados bajo el actual prisma atómico, vemos que las cuestiones de trabajo cada día son de mayor contenido técnico-científico, y por tanto, las clases laboriosas necesitan una mayor capacitación, para afrontar los problemas económicos, políticos y sociales que a la caída del odioso régimen franquista han de surgir en toda su crudeza. Sin desdeñar la colabo-

ACOTACIONES

(Viene de la cuarta pag.) de la clase trabajadora, en particular. Ante las nacionalizaciones y los monopolios de Estado, los trabajadores han de luchar tan encarnizadamente como con el sector del capitalismo privado; y a la vieja fuerza de la patronal, cada día más dominada por la fuerza sindical, hay que añadir el poder del Estado, que parece haber recogido la sucesión del capitalismo en la lucha social.

En esta sucesión radica el fenómeno consistente en que sean muchos los sindicalistas que no sean, como lo fueron antaño, partidarios de las nacionalizaciones. Hoy ya no les basta la nacionalización pura y simple. Conformes con arrancar de manos privadas el poder económico, encuentran abusivo e intolerable que el Estado, singularmente el Estado, impragueado de influencias reaccionarias, lo emplee contra la clase trabajadora. Mientras no sea posible la socialización, hay fuertes razones para no conformarse con una simple transferencia de la propiedad privada. La simple transformación de la propiedad pública, aun reconociendo el valor político que entraña, ya no satisface a los Sindicalistas.

Se aspira con justa razón a que la clase trabajadora tenga en la gerencia de la administración pública voz preponderante. Mas, considerando el problema en sus aspectos político y económico, las nacionalizaciones tienen el gran mérito de colocar en segundo término la aspiración capitalista de una rentabilidad inmediata. El poder público, sin despreñar completamente la rentabilidad, piensa primero y fundamentalmente en la eficacia y en el servicio. Eficacia en el desarrollo económico; servir al país, acrecentar y perfeccionar el nivel de vida, el bienestar en favor de toda colectividad, asegurar la expansión económica.

Así, pues, sin que las nacionalizaciones sean el ideal de la clase trabajadora, ésta, sin dejar de aspirar a modificarlas según las aspiraciones de la democracia económica, tiene que luchar por ellas, en favor de ellas, ya que sólo así cambia la dirección del empleo de los recursos en capital de la nación; el interés privado se sustituye por el interés público. Es decir, las inversiones no tienen como objetivo la rentabilidad inmediata, sino el asentimiento de sólidas bases que aseguren el enriquecimiento de todo el país.

La circulación fiduciaria del mes de febrero

Al situarse en 69.859 millones de pesetas, al 28 de febrero, la circulación fiduciaria creció en 301 millones respecto a las cifras del mes de enero que fueron de 69.558 millones. Se atribuye el crecimiento al aumento del déficit (en números rojos) de la cuenta del Tesoro y al crecimiento de la cartera de créditos. De nuevo, aparece el Estado como factor inflacionista.

La Bolsa

Al final de la primera quincena de marzo, exactamente el día trece, el índice de cotizaciones bursátiles tocó de nuevo fondo, sobrepasando el descenso «record» de julio del pasado año. Si el índice entonces descendió a 295,22, el trece de marzo bajó hasta 292,31.

Juanito Ahorro tiene miedo y se contrae. Ello resulta inexplicable con un régimen de fuerza como el del Caudillo, buena póliza de seguros contra los riesgos dimanantes de las agitaciones sociales y de la inestabilidad política. Algo hay, pues, en el ambiente que no se debe exclusivamente a las repercusiones de la recesión americana. Algo hay que tiene su origen en los barruntos de cambios políticos, de la imposibilidad de que el régimen perviva por mucho tiempo, de que el Caudillo está ultimando la ruina económica del país.

El Banco Opus Dei

El Banco Popular Español, donde manda el Opus Dei, «anudaré un año más de destacado progreso en sus actividades... La expansión financiera del Opus Dei puede expresarse bien por la expansión del Banco Popular que no sólo aumenta constantemente sus cuentas acreedoras, valores, etc., sino «también el crecimiento de los rendimientos del Banco y el robustecimiento de sus reservas».

En Rabal

Invitada por los Comités de la UGT y del PSOE, se reunió la familia socialista para celebrar un acto conmemorativo del XIII aniversario de la muerte de nuestro querido compañero Francisco Largo Caballero.

El compañero Soto expuso los deseos de los Comités de que esta reunión significue un testimonio más de fe en nuestras ideas, recordando la obra realizada por aquel ejemplar compañero desaparecido.

Ramos, a manera de preámbulo, exaltó los rasgos de la recia personalidad de Largo Caballero recitando unos admirables versos debidos a nuestro buen compañero y poeta Eulogio Muñoz, exiliado en Argentina, y que llevan por título «Un español».

Seguidamente interviene Caravaca, haciendo un caloroso elogio de la conducta, siempre al servicio de la clase trabajadora, del excelente obrero estuquista, con relevantes dotes de estadista.

Gallipienzo expresa que este acto armoniza perfectamente nuestro sentir y pensar. La figura que recordamos, pasó, bien a pesar suyo, por momentos de pasión política que se alzó en llamar tendencias y que acaso lo hicieron mal comprendido. Que su moral y su vida de sacrificio nos sirvan de ejemplo para las luchas presentes y futuras.

Sanz Pinilla evoca la gestión de Largo Caballero en la presidencia de la Mutualidad Obrera y señala una actitud suya característica: en el concurso para una plaza de doctor en dicha institución, obtuvo la plaza un médico no adscrito a ningún partido; en asamblea general se requirió a Largo Caballero para que diera las razones por las cuales no fué nombrado para tal cargo un compañero socialista; contestó que los beneficiarios de la Mutualidad solicitaban los servicios del doctor mejor capacitado y no de un compañero socialista.

Bustos estima como un acierto esta reunión fraterna que nos permite el diálogo cordial y la exposición de ideas o iniciativas con proyección a España para un futuro próximo. Analizados bajo el actual prisma atómico, vemos que las cuestiones de trabajo cada día son de mayor contenido técnico-científico, y por tanto, las clases laboriosas necesitan una mayor capacitación, para afrontar los problemas económicos, políticos y sociales que a la caída del odioso régimen franquista han de surgir en toda su crudeza. Sin desdeñar la colabo-

das bases que aseguren el enriquecimiento de todo el país.

Las impresiones recibidas por el niño

Las impresiones recibidas por el niño, le dejaron huellas profundas y orientaron la vida apostólica del hombre extraordinario que sufría con los dolores ajenos y repartía con esplendor su bondad inagotable, quedando siempre bueno. Es que los bienes espirituales — en contraste con los caudales materiales — aumentan cuanto más se dan. El pequeño se sintió hondamente conmovido en lo que se ha llamado la ciudadela de la alma, localizada, simbólicamente, en el corazón: «breve nido de venas azules, donde la sangre parece hervir», según la bella expresión de Shelley.

Ya en la adolescencia — en rebeldía por la torpeza del regente —, huyó del Hospicio; fue a una escuela de primeras letras, y a una imprenta como mandadero, sin que el salario miserable alcanzara para subsistir a sus necesidades. «He sido siempre explotado» — dice Iglesias—. Pero así como la explotación vuelve resignados a otros, a mí me inspiraba deseos de aprender de prisa mi oficio para poder ayudar al sostenimiento de mi madre y luchar por la justicia.

A los 15 años trabajaba a destajo, y por solidaridad con los obreros que ya le consideraban un hombre, adhirió a una huelga y fué despedido. «Volví a sentir» — dice el tipógrafo — hambre y frío. «Me acuerdo — agrega en sus confidencias — que por ser aquel invierno muy crudo, llevaba para abrigarme una buisilla, además una mala chaqueta, y debajo un forro de periódicos».

A los 18 años entra de lleno en la vida sindical, interesándose por la internacional, que el Gobierno declaró fuera de la ley. Poco después, funda con otros compañeros el Sindicato del Arte de Imprimir. Todavía era ajeno a la actividad política. Pasaron algunos años, y un día de 1879 — el 2 de mayo — cinco varones recios se reúnen alrededor de una mesa en una sobria celda. Dos son médicos; tres, tipógrafos (de entre ellos han salido, en todos los países del mundo, buenos conductores). Y fundaron el Partido Socialista Español. Uno de los obreros era Pablo Iglesias, uno de los médicos, Jaime Vera, figura eminente y olvidada. Frente a este acontecimiento histórico no podemos eludir la evolución del origen de nuestro

Partido. También fueron obreros y un médico los que echaron los cimientos. Y comenzó para Iglesias la era gloriosa de su sacrificio por el ideal de redención proletaria; ya vendría la cárcel y la persecución. Eran tiempos heroicos. Había esplendor de incendio y los trabajadores no mesquinaron su sangre. Ser socialista, entonces, era temerario por el odio de la burguesía. Hoy las cosas han cambiado; algunos creen que hasta es de buen tono hacerse socialista, y no faltan, en la clase capitalista y en los poderes públicos, quienes creen ingenuamente que podemos ser una «reserva de evolución gradual», pero sin revolución.

Cuando pienso que algún día podrán volver los tiempos heroicos del absoluto desinterés y del sagrado ideal, recuerdo y rencores las horas terribles de nuestro Partido, cuando en los Primeros de Mayo marchábamos en manifestación con los obreros, y a nuestro paso se cerraban violentamente las ventanas, en señal de repudio.

En Madrid las clases acomodadas huían de la ciudad los días de manifestaciones obreras, no fuera que les sorprendiera en la calle la Revolución Social... Después de presentar durante muchos años su candidatura, Iglesias entró en el Congreso en 1910, y después de duro batallar el Partido que naciera en tierra de «temperamentos impacientes y visionarios» se transformó en el partido de mayor arraigo, más numeroso, más disciplinado y el más preparado para transformar a la nación.

Esa fué la obra de Pablo Iglesias. El líder tipógrafo tenía el impulso ético y la voluntad de acción y de persistencia, a la vez que el concepto formal y claro del respeto a la persona humana, fin supremo de la sociedad.

Iglesias no glorificaba las exageraciones de la técnica, porque partía de un principio de justicia con nuevos galibios que preparaban la construcción del porvenir. Pero no hubiera estado de acuerdo con Chesterton, quien refiriéndose a la radiotelefonía, expresaba que no teníamos nada que decir, precisamente cuando se inventaba una trompeta formidable para decirlo.

Iglesias pudo repetir lo que tantas veces se ha dicho: que mientras haya dolor e injusticia, habrá siempre mensajes de humanidad que difundir en el mundo, aunque sea con simples gritos de angustia. Acrecientos nosotros; y habrá siempre mensajeros como el apóstol Pablo del Ferrol.

El apóstol jamás hizo un negocio. ¡Cómo hubiera sido posible! Su biógrafo, el padre de los niños a quienes Iglesias llamaba sus nietos, afirma que rehuyó siempre participar en empresas editoriales o industriales, pues afirmaba — dentro de un estricto concepto socialista — que no debía lucrarse con el esfuerzo ajeno.

«Fulano ha puesto una tienda y se va defendiendo — decía su mujer —. Menganó compra y vende, y le va mejor que antes; el otro ha puesto un taller... Sólo a nosotros que nos debatimos en la pobreza nos está prohibido hacer un intento de esa clase, habiendo como hay personas que nos ayudarían...»

«Si, mujer — replicaba él —, ellos pueden hacerlo y está bien que lo hagan. Pero yo no puedo; yo no puedo...» Tolerante con todos, pero de severidad implacable con él mismo.

Así era el hombre. Acaso por exceso de susceptibilidad, tal vez por su concepto muy español de la honra y de la dignidad, presentó un aspecto insoportable — para muchos — de su personalidad; fué actor en una de las llamadas cuestiones caballerescas. Refiere así el hecho su amigo Matías Gómez: «Ernesto Alvarez agredió a Iglesias. Hay que contentarse, le dije a éste, no podemos tolerar que te insulten de esa manera. — Bueno, contestéle tú mismo; me repuso sin alterarse. Entonces me encerré con las cartillas y escribí... poniendo toda la piel posible; resultó una réplica fiero; que chorreaba sangre. Estaba Iglesias ante las cajas componiendo líneas para EL SOCIALISTA cuando le entregué mis cartillas. Le recomendé que las leyera temeroso de haberme excedido, pues él era el director de nuestro periódico. Después de leerlas, tranquilamente me dijo: Está bien. Se publicó mi réplica sangrienta, y Alvarez inmediatamente envió sus padrinos. Y el maestro designó los suyos: un compañero tipógrafo, Valentín Abascal, y yo. Los cuatro padrinos nos reunimos en una casa de la Carrera de San Jerónimo...» Hasta aquí el relato. ¿Y por qué asombrarse? De sangre feroz ardiente, el gran obrero español, líder magnífico de una causa redentora, había iniciado a Lassalle; y había ser limitado después por el francés Jaurès, por el belga Vandervelde y los italianos Bisolati y Treves.

Y el Partido respetó a Pablo, el apóstol (1). Iglesias era un sector incansable que no disciplinó sus estudios. Marx era demasiado abstruso para él, excepto en el «Manifiesto Comunista». Se abrevaba en Gabriel Deville, el divulgado de talento del

Dos aniversarios gloriosos

(Viene de la cuarta pag.) el olor de la cera y el calor, me dieron unos mareos que me creí morir. Y entonces conocí las tristezas del Hospital».

Las impresiones recibidas por el niño, le dejaron huellas profundas y orientaron la vida apostólica del hombre extraordinario que sufría con los dolores ajenos y repartía con esplendor su bondad inagotable, quedando siempre bueno. Es que los bienes espirituales — en contraste con los caudales materiales — aumentan cuanto más se dan. El pequeño se sintió hondamente conmovido en lo que se ha llamado la ciudadela de la alma, localizada, simbólicamente, en el corazón: «breve nido de venas azules, donde la sangre parece hervir», según la bella expresión de Shelley.

Ya en la adolescencia — en rebeldía por la torpeza del regente —, huyó del Hospicio; fue a una escuela de primeras letras, y a una imprenta como mandadero, sin que el salario miserable alcanzara para subsistir a sus necesidades. «He sido siempre explotado» — dice Iglesias—. Pero así como la explotación vuelve resignados a otros, a mí me inspiraba deseos de aprender de prisa mi oficio para poder ayudar al sostenimiento de mi madre y luchar por la justicia.

A los 15 años trabajaba a destajo, y por solidaridad con los obreros que ya le consideraban un hombre, adhirió a una huelga y fué despedido. «Volví a sentir» — dice el tipógrafo — hambre y frío. «Me acuerdo — agrega en sus confidencias — que por ser aquel invierno muy crudo, llevaba para abrigarme una buisilla, además una mala chaqueta, y debajo un forro de periódicos».

A los 18 años entra de lleno en la vida sindical, interesándose por la internacional, que el Gobierno declaró fuera de la ley. Poco después, funda con otros compañeros el Sindicato del Arte de Imprimir. Todavía era ajeno a la actividad política. Pasaron algunos años, y un día de 1879 — el 2 de mayo — cinco varones recios se reúnen alrededor de una mesa en una sobria celda. Dos son médicos; tres, tipógrafos (de entre ellos han salido, en todos los países del mundo, buenos conductores). Y fundaron el Partido Socialista Español. Uno de los obreros era Pablo Iglesias, uno de los médicos, Jaime Vera, figura eminente y olvidada. Frente a este acontecimiento histórico no podemos eludir la evolución del origen de nuestro

Partido. También fueron obreros y un médico los que echaron los cimientos. Y comenzó para Iglesias la era gloriosa de su sacrificio por el ideal de redención proletaria; ya vendría la cárcel y la persecución. Eran tiempos heroicos. Había esplendor de incendio y los trabajadores no mesquinaron su sangre. Ser socialista, entonces, era temerario por el odio de la burguesía. Hoy las cosas han cambiado; algunos creen que hasta es de buen tono hacerse socialista, y no faltan, en la clase capitalista y en los poderes públicos, quienes creen ingenuamente que podemos ser una «reserva de evolución gradual», pero sin revolución.

Cuando pienso que algún día podrán volver los tiempos heroicos del absoluto desinterés y del sagrado ideal, recuerdo y rencores las horas terribles de nuestro Partido, cuando en los Primeros de Mayo marchábamos en manifestación con los obreros, y a nuestro paso se cerraban violentamente las ventanas, en señal de repudio.

En Madrid las clases acomodadas huían de la ciudad los días de manifestaciones obreras, no fuera que les sorprendiera en la calle la Revolución Social... Después de presentar durante muchos años su candidatura, Iglesias entró en el Congreso en 1910, y después de duro batallar el Partido que naciera en tierra de «temperamentos impacientes y visionarios» se transformó en el partido de mayor arraigo, más numeroso, más disciplinado y el más preparado para transformar a la nación.

Esa fué la obra de Pablo Iglesias. El líder tipógrafo tenía el impulso ético y la voluntad de acción y de persistencia, a la vez que el concepto formal y claro del respeto a la persona humana, fin supremo de la sociedad.

Iglesias no glorificaba las exageraciones de la técnica, porque partía de un principio de justicia con nuevos galibios que preparaban la construcción del porvenir. Pero no hubiera estado de acuerdo con Chesterton, quien refiriéndose a la radiotelefonía, expresaba que no teníamos nada que decir, precisamente cuando se inventaba una trompeta formidable para decirlo.

Iglesias pudo repetir lo que tantas veces se ha dicho: que mientras haya dolor e injusticia, habrá siempre mensajes de humanidad que difundir en el mundo, aunque sea con simples gritos de angustia. Acrecientos nosotros; y habrá siempre mensajeros como el apóstol Pablo del Ferrol.

El apóstol jamás hizo un negocio. ¡Cómo hubiera sido posible! Su biógrafo, el padre de los niños a quienes Iglesias llamaba sus nietos, afirma que rehuyó siempre participar en empresas editoriales o industriales, pues afirmaba — dentro de un estricto concepto socialista — que no debía lucrarse con el esfuerzo ajeno.

«Fulano ha puesto una tienda y se va defendiendo — decía su mujer —. Menganó compra y vende, y le va mejor que antes; el otro ha puesto un taller... Sólo a nosotros que nos debatimos en la pobreza nos está prohibido hacer un intento de esa clase, habiendo como hay personas que nos ayudarían...»

«Si, mujer — replicaba él —, ellos pueden hacerlo y está bien que lo hagan. Pero yo no puedo; yo no puedo...» Tolerante con todos, pero de severidad implacable con él mismo.

Así era el hombre. Acaso por exceso de susceptibilidad, tal vez por su concepto muy español de la honra y de la dignidad, presentó un aspecto insoportable — para muchos — de su personalidad; fué actor en una de las llamadas cuestiones caballerescas. Refiere así el hecho su amigo Matías Gómez: «Ernesto Alvarez agredió a Iglesias. Hay que contentarse, le dije a éste, no podemos tolerar que te insulten de esa manera. — Bueno, contestéle tú mismo; me repuso sin alterarse. Entonces me encerré con las cartillas y escribí... poniendo toda la piel posible; resultó una réplica fiero; que chorreaba sangre. Estaba Iglesias ante las cajas componiendo líneas para EL SOCIALISTA cuando le entregué mis cartillas. Le recomendé que las leyera temeroso de haberme excedido, pues él era el director de nuestro periódico. Después de leerlas, tranquilamente me dijo: Está bien. Se publicó mi réplica sangrienta, y Alvarez inmediatamente envió sus padrinos. Y el maestro designó los suyos: un compañero tipógrafo, Valentín Abascal, y yo. Los cuatro padrinos nos reunimos en una casa de la Carrera de San Jerónimo...» Hasta aquí el relato. ¿Y por qué asombrarse? De sangre feroz ardiente, el gran obrero español, líder magnífico de una causa redentora, había iniciado a Lassalle; y había ser limitado después por el francés Jaurès, por el belga Vandervelde y los italianos Bisolati y Treves.

Y el Partido respetó a Pablo, el apóstol (1). Iglesias era un sector incansable que no disciplinó sus estudios. Marx era demasiado abstruso para él, excepto en el «Manifiesto Comunista». Se abrevaba en Gabriel Deville, el divulgado de talento del

Partido. También fueron obreros y un médico los que echaron los cimientos.

Y comenzó para Iglesias la era gloriosa de su sacrificio por el ideal de redención proletaria; ya vendría la cárcel y la persecución. Eran tiempos heroicos. Había esplendor de incendio y los trabajadores no mesquinaron su sangre. Ser socialista, entonces, era temerario por el odio de la burguesía. Hoy las cosas han cambiado; algunos creen que hasta es de buen tono hacerse socialista, y no faltan, en la clase capitalista y en los poderes públicos, quienes creen ingenuamente que podemos ser una «reserva de evolución gradual», pero sin revolución.

Cuando pienso que algún día podrán volver los tiempos heroicos del absoluto desinterés y del sagrado ideal, recuerdo y rencores las horas terribles de nuestro Partido, cuando en los Primeros de Mayo marchábamos en manifestación con los obreros, y a nuestro paso se cerraban violentamente las ventanas, en señal de repudio.

En Madrid las clases acomodadas huían de la ciudad los días de manifestaciones obreras, no fuera que les sorprendiera en la calle la Revolución Social... Después de presentar durante muchos años su candidatura, Iglesias entró en el Congreso en 1910, y después de duro batallar el Partido que naciera en tierra de «temperamentos impacientes y visionarios» se transformó en el partido de mayor arraigo, más numeroso, más disciplinado y el más preparado para transformar a la nación.

Esa fué la obra de Pablo Iglesias. El líder tipógrafo tenía el impulso ético y la voluntad de acción y de persistencia, a la vez que el concepto formal y claro del respeto a la persona humana, fin supremo de la sociedad.

Iglesias no glorificaba las exageraciones de la técnica, porque partía de un principio de justicia con nuevos galibios que preparaban la construcción del porvenir. Pero no hubiera estado de acuerdo con Chesterton, quien refiriéndose a la radiotelefonía, expresaba que no teníamos nada que decir, precisamente cuando se inventaba una trompeta formidable para decirlo.

Iglesias pudo repetir lo que tantas veces se ha dicho: que mientras haya dolor e injusticia, habrá siempre mensajes de humanidad que difundir en el mundo, aunque sea con simples gritos de angustia. Acrecientos nosotros; y habrá siempre mensajeros como el apóstol Pablo del Ferrol.

El apóstol jamás hizo un negocio. ¡Cómo hubiera sido posible! Su biógrafo, el padre de los niños a quienes Iglesias llamaba sus nietos, afirma que rehuyó siempre participar en empresas editoriales o industriales, pues afirmaba — dentro de un estricto concepto socialista — que no debía lucrarse con el esfuerzo ajeno.

«Fulano ha puesto una tienda y se va defendiendo — decía su mujer —. Menganó compra y vende, y le va mejor que antes; el otro ha puesto un taller... Sólo a nosotros que nos debatimos en la pobreza nos está prohibido hacer un intento de esa clase, habiendo como hay personas que nos ayudarían...»

«Si, mujer — replicaba él —, ellos pueden hacerlo y está bien que lo hagan. Pero yo no puedo; yo no puedo...» Tolerante con todos, pero de severidad implacable con él mismo.

Así era el hombre. Acaso por exceso de susceptibilidad, tal vez por su concepto muy español de la honra y de la dignidad, presentó un aspecto insoportable — para muchos — de su personalidad; fué actor en una de las llamadas cuestiones caballerescas. Refiere así el hecho su amigo Matías Gómez: «Ernesto Alvarez agredió a Iglesias. Hay que contentarse, le dije a éste, no podemos tolerar que te insulten de esa manera. — Bueno, contestéle tú mismo; me repuso sin alterarse. Entonces me encerré con las cartillas y escribí... poniendo toda la piel posible; resultó una réplica fiero; que chorreaba sangre. Estaba Iglesias ante las cajas componiendo líneas para EL SOCIALISTA cuando le entregué mis cartillas. Le recomendé que las leyera temeroso de haberme excedido, pues él era el director de nuestro periódico. Después de leerlas, tranquilamente me dijo: Está bien. Se publicó mi réplica sangrienta, y Alvarez inmediatamente envió sus padrinos. Y el maestro designó los suyos: un compañero tipógrafo, Valentín Abascal, y yo. Los cuatro padrinos nos reunimos en una casa de la Carrera de San Jerónimo...» Hasta aquí el relato. ¿Y por qué asombrarse? De sangre feroz ardiente, el gran obrero español, líder magnífico de una causa redentora, había iniciado a Lassalle; y había ser limitado después por el francés Jaurès, por el belga Vandervelde y los italianos Bisolati y Treves.

Y el Partido respetó a Pablo, el apóstol (1). Iglesias era un sector incansable que no disciplinó sus estudios. Marx era demasiado abstruso para él, excepto en el «Manifiesto Comunista». Se abrevaba en Gabriel Deville, el divulgado de talento del

Partido. También fueron obreros y un médico los que echaron los cimientos. Y comenzó para Iglesias la era gloriosa de su sacrificio por el ideal de redención proletaria; ya vendría la cárcel y la persecución. E

